



El cuidado de Dios 1

Salmo 23

Introducción

El cuidado es uno de los ámbitos de la actividad humana más estratégicos e importantes. Es una de las actividades más antiguas, con tradiciones más acreditadas. El cuidado es una de las actividades que más se acercan a la forma en que Dios nos trata. Dios nos sana... pero, sobre todo, Dios nos cuida.

El cuidado es un proceso, algo dinámico, multilineal, complejo e intersubjetivo. Por ello, muchas veces nuestros esquemas entran en conflicto porque éstos suelen ser estáticos, lineales y objetivos.

Si algo solemos compartir los seres humanos es que aprendemos por imitación de patrones de conducta. Es decir, adquirimos conocimiento en base a la experiencia. De ahí que tendemos a tratar a los demás como nos han tratado. Si queréis, podemos ampliar este enfoque y afirmar que tendemos a cuidar como nos han cuidado. De ahí que si descubrimos, si somos capaces de discernir el cuidado que el Señor tiene con nosotros, seremos capaces de cuidar a otros... como El nos cuida.

El Salmo 23 cumple todos los requisitos para que podamos usarlo como texto base para elaborar reflexiones en torno a esta cuestión.

1 No es un texto doctrinal, sino un texto experiencial, existencial, fuertemente subjetivo, que apela a nuestra propia subjetividad.

2 Es un texto que presenta al Señor como CUIDADOR con mayúsculas, proveyendo, protegiendo, acompañando.

3 Es un texto sumamente conocido que ha infundido esperanza y motivación a miles de personas a lo largo de la historia. Es decir, es un texto reflexivo que termina siendo performativo, es decir, que mueve a la acción porque da esperanza, porque usa magistralmente las metáforas, porque conmueve nuestras entrañas.

Salmo 23:1,6

Cuando Jesús vino a la tierra revolucionó la visión que de la religión se tenía hasta entonces, porque hizo hincapié en que el conocimiento de Dios era ante todo una relación con El. Una relación que, además, Dios había iniciado; una relación fundada, definida y expresada en el amor y en la justicia. Dios nos había amado primero, por eso envió a su Hijo.¹

Jesús nos presentó a un Dios vivo, que nos conmovía, sorprendía, corregía, hablaba, un Dios que, a fin de cuentas, establecía con nosotros una relación personal. En definitiva no era que Dios nos intimidaba con su presencia, sino que intimaba con nosotros. La relación con Dios, pues, no puede ser una relación distante, por la que la simple práctica religiosa nos exima de vivir con el. Sirva el ejemplo de una relación matrimonial, en la que el estricto cumplimiento del deber nos aleja en vez de acercarnos. Por lo tanto, fe e intimidad se corresponden: caminamos con Dios, vivimos con El.

El Salmo 23 es un salmo-guía, provisor de fundamento y referencia válida en tiempos de desorientación. Y no sólo se puede leer individualmente, sino también comunitariamente. Me gustaría que os quedaseis con una cita que compendie todo el salmo "El Señor es mi pastor, nada me faltará... en su casa moraré siempre" que son el inicio y el final, el alfa y la omega, del salmo 23.

Si hay alguna parte de la Biblia en la que mejor se vea reflejada la intimidad de un creyente con el Señor, son los salmos. Son como compendios de teología experimental, si se me permite la expresión, en los que el dogma teológico se encarna en la experiencia cotidiana de un creyente. Creo también que, si hay un salmo que compendie mejor que ninguno lo que es la intimidad con Dios, es el salmo 23, porque como veremos es un salmo entre dos personas, con dos protagonistas.

Es uno de los salmos más bonitos de la Biblia, inspirado en escenas bien conocidas por David, como son el pastoreo y el hospedaje. En la descripción de su intimidad con Dios, el autor recurre a dos imágenes muy sencillas y llenas de contenido que evocan múltiples aspectos espirituales.

Quiero llamar la atención sobre el carácter intensamente personal de esta poesía. Es un yo-tú. Yahvé no es el pastor, es MI pastor. Yahvé no es el hospedador, es MI hospedador. Es un salmo de los más intimistas del salterio.

Son 6 versículos intensos. Cada uno de ellos hace referencia a un aspecto importante de la vida con Dios y que el salmista expresa a través de imágenes seculares.

Si hay un salmo que compendie mejor que ninguno lo que es la intimidad con Dios, es el salmo 23

1

Juan 3:16; 1 Juan 4:9-10

EL CUIDADO DEL SEÑOR...y por extensión el nuestro

"El Señor es mi pastor, nada me faltará...en su casa moraré siempre"

Salmo 23:1,6

El Señor es mi pastor: nada me falta

En verdes praderas me hace recostar,

me conduce hacia fuentes tranquilas

y repara mis fuerzas;

me guía por caminos de justicia,

haciendo honor a su Nombre

Aunque camine por valles oscuros, de sombra de muerte

nada temo: Tú estás conmigo

tu vara y tu cayado me sosiegan.

Me pones delante una mesa

frente a mis enemigos.

Me unges la cabeza con aceite

mi copa rebosa.

Tu bondad y lealtad me escoltan

todos los días de mi vida;

y habitaré en la casa del Señor

para siempre.

Su provisión. v. 1

David fue pastor cuando vivía con su familia en Belén. La ilustración que usa no le es desconocida. El cuidado que él tenía de sus ovejas le sirve para comprender el cuidado que Dios tiene para con él. Imaginémonos el desierto de Judea, reseco, árido. Podemos ver que rompiendo la monotonía del paisaje hay un oasis con su manantial. Las ovejas seestean sobre la hierba verde y fresca, beben el agua que brota y recuperan las fuerzas perdidas tras caminar varios kilómetros. Después, otra vez, se ponen en camino, guiadas por el pastor que, haciendo honor a su nombre, las guía por el sendero acertado, justo. De esta manera evita que se extravíen. Caminando por una cañada, entre dos grandes montes cae la noche. Una noche oscura, densa. Las ovejas no ven a su pastor, pierden el sentido de la orientación. Aunque incapaces de verlo, obedecen a las señales de sonido y tacto que su pastor hace: sea un golpe ligero con la vara o un golpe rítmico del cayado sobre las piedras. Tales sonidos tranquilizan y sosiegan a las ovejas porque les indican el camino y les recuerda la presencia de su pastor. El cayado y la vara servirán también para ahuyentar o herir a los lobos o chacales que intenten atacar al rebaño.

La imagen del Señor como pastor va a presidir los próximos 4 versículos. Notemos de nuevo que el autor se ve, no como una parte más del rebaño, sino como una oveja. Es MI pastor. Nada me falta. Todo me es provisto por El. El pastor de ovejas es un pastor singular. No es un vaquero que azuza a las reses y trata de dominarlas por la fuerza. El pastor de las ovejas es alguien en quien ellas confían. El pastor no va detrás de las ovejas. En oriente, al igual que en el sur de Europa, el pastor va delante. No necesita dominar por la fuerza, no necesita sujetar con frenos como a los caballos o a los mulos. Las ovejas le siguen. Siguen sus pasos. Este primer versículo, por tanto, expresa la confianza de David en el Señor y su intensa relación personal para con El.

El conocimiento de Dios es pues, fundamentalmente, una relación personal con él. Así, conocimiento e intimidad van juntos, de la mano, puesto que no es posible aceptar uno y prescindir del otro. Si conocemos a Dios es porque tenemos intimidad con El, si queremos conocerle hay que convivir con El. El hecho de que el conocimiento de Dios sea derivado de una relación personal confiere a tal relación un carácter dinámico, que es lo que nos llama la atención en los salmos. La relación con Dios no es estática, ni su conocimiento tampoco lo es. Es decir, no está sujeto siempre a una misma situación y se mantiene así sin variar, sino todo lo contrario: hay altos y bajos, hay encuentros y desencuentros, hay amistad y a veces enfrentamientos, hay alegrías y enfados. Es decir, si pudiéramos representar por una línea nuestra relación con Dios, esta no podría ser plana, sino una línea que sube y baja pero que mantiene una tendencia de progresión. Como creyentes nos gustaría muchas veces "fossilizar" la relación con Dios, entendido esto como que, llegados a un punto que a nosotros nos satisface, detener el curso de las cosas y quedarnos allí. Nos gustaría que nuestra relación fuera pétreo, inmovible, porque así no nos afectaría el devenir de las circunstancias, porque así las tentaciones no tendrían fuerza y nuestra fe sería dura como una piedra e inmovible como ella. Pero, como saben bien los geólogos y biólogos, no hay vida en la piedra, y el fósil sólo es testimonio de lo que una vez fue y ahora no es. La fe fossilizada recuerda la muerte y no la vida. La línea plana es la de los muertos y no la de los vivos. Precisamente porque el conocimiento de Dios es una convivencia con El, en la que la intimidad es esencial, nos rompe muchos esquemas y sacude muchos de nuestros prejuicios. Dios no nos deja fossilizarnos ni congelar o hibernar nuestra relación con El. Es curioso que en el libro de Job, paradigma de todo esto que esto que estamos diciendo, Dios conmueva todos los cimientos con un único objetivo: que Job intime más aún con el.²

¿Dominio o autoridad?

El pastoreo implica una capacidad de influencia en el rebaño. Cuando pensamos en esa metáfora no nos referimos a una especie de rebaño anárquico en el que cada oveja hace lo que le da la gana y el pastor se limita a acompañar, sino más bien a que el pastor dirige al rebaño y lo cuida, lo protege y le provee de lo que necesita. Hace por las ovejas lo que ellas solas no pueden hacer, pero no las suplanta. ¿Os suena esto a alguna teoría de enfermería? Para una teórica de Enfermería como Virginia

² "Yo se que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo; y después de desecha está mi piel, en mi carne he de ver a Dios; al cual veré por mi mismo, y mis ojos lo verán y no otro, aunque mi corazón desfallece dentro de mí" (Job 19:25-27). Es la expresión de la esperanza del encuentro que se anhela. Al final del libro, cuando ha pasado todo, y Job mira lo que le ha pasado desde la perspectiva que da la historia acabada dice: "Respondió Job a Yahvé y le dijo: Yo conozco que todo lo puedes, y que no hay pensamiento que se esconda de ti. ¿Quién es el que oscurece el consejo sin entendimiento? Por tanto yo hablaba lo que no entendía, cosas demasiado maravillosas que yo no comprendía. Oye, te ruego, y hablaré; te preguntaré y tu me enseñarás, de oídas te había oído, mas ahora mis ojos te ven" (Job 42:1-5). Todo ese encuentro, ese proceso pasado ha hecho más fuertes los lazos entre Job y Dios, lazos vivos creados por un conocimiento dinámico, renovado.

Henderson la clave del cuidado está en hacer aquellas cosas que la persona no está capacitada en ese momento, pero que son esenciales. Por ello, dentro del paradigma de Virginia, los diagnósticos de autonomía son tan relevantes. "Suplir" dice ella.

Hay tres maneras de influir en otro ser humano.

- a. Coerción o coacción: la persona no puede resistir la amenaza intencional de otra persona de daños deseados y evitables. Es decir, la persona no puede resistir el no actuar a fin de evitarlos.
- b. Manipulación: Influencia intencional y efectiva de una persona por medios no coercitivos, altera las elecciones reales al alcance de otra persona, o altera por medios no persuasivos la percepción de esas elecciones por la persona.
- c. Persuasión: Influencia intencional y lograda de inducir a una persona mediante procedimientos racionales, a aceptar libremente las creencias, actitudes, valores, intenciones o acciones defendidas por el persuasor.

¿Cómo influye este pastor en su rebaño? La clave está en distinguir la diferencia entre dos conceptos: dominio y autoridad. El dominio sugiere la utilización de los dos primeros elementos de influencia. Es posible resistirse, pero muy difícil; las decisiones surgidas en ese contexto no se deben a la libertad de elección. El segundo, cuando hablamos de autoridad moral, sugiere el uso del tercer mecanismo. El Señor nos persuade, pero nunca nos coacciona ni nos manipula. Por eso, podemos rechazar con plena convicción todas aquellas estrategias que se basen en la coacción o en la manipulación, porque no están basadas en los valores ni en la persona del Señor, no representan al Señor quienes hagan eso. Y si yo lo hiciera podéis decirme como dijo Jesús a sus discípulos Santiago y Juan: "No sabéis de qué espíritu sois" (Lucas 9:55) -por cierto, un ejemplo de cómo Jesús critica y desautoriza la evangelización coactiva-.

¿Sobre qué basamos nuestra autoridad? ¿Pretendemos dominar o convencer? ¿Cómo tratamos a los demás?

El salmista dice: es mi pastor, nada me faltará. Aquí nos hace reparar en la provisión de Dios.

Ahora bien, ¿a qué tipo de provisión se está refiriendo el salmista? ¿Es un cheque en blanco para nuestros deseos y planes? ¿Es Dios la coartada perfecta para nuestras ambiciones personales? ¿Es el proveedor para nuestras apetencias? ¿A qué se refiere con ese "nada"? ¿A qué exactamente se compromete Dios? David va a concretarlo en los siguientes tres versículos. Esas son las cosas que podemos reclamar a Dios, esas son las provisiones que podemos esperar. Lo demás puede ser simplemente proyecciones de nuestros deseos.

¿Qué podemos reclamarle a Dios?

Nuevas fuerzas. vv. 2-3a.

Imaginemos por un momento los desiertos palestinos. El sol aprieta, el agua escasea. El agua fresca está localizada en sitios muy concretos que el pastor conoce bien. El desierto agota las fuerzas, la vida decae. El pastor conduce al rebaño hasta un lugar de frescos, verdes, delicados pastos y agua abundante donde puede descansar, reponer fuerzas.

¡Cuántas veces el salmista ha experimentado esto! La provisión de fuerzas para seguir. La carrera de la fe es una carrera curiosa. Lo importante no es terminar primero. Eso es algo completamente secundario. No hay competitividad en la familia de Dios. Dios no enfrenta a sus hijos entre sí para que opten al primer lugar de su corazón. El suyo es un corazón muy grande donde cabemos todos. No hace falta competir entre nosotros. La carrera de la fe es una carrera que se gana simplemente con terminarla. Gordon Mc Donald tiene una frase muy buena: "Cien metros de talento no son suficientes para correr una carrera de cuatrocientos."³ Debemos ser muy conscientes de eso. Nos hacen falta fuerzas para terminar la carrera. No podemos pretender correrla con las fuerzas de hace 10 años. Y Dios provee de esas fuerzas. ¿Cómo? La base es la confianza. Hay que tener confianza en El. Hay que dejarse conducir por El. Porque El nos llevará a esos delicados pastos, a esas aguas de reposo, donde repondrá nuestras fuerzas. Hay gente que parece que le encanta estar en el desierto. Porque ese es un buen lugar para lamentarse y, a veces, nos gusta mucho autocompadecernos. Repetirnos una y mil veces lo mal que nos encontramos, lo solos que nos vemos, lo áridos que nos sentimos. Pero eso no es una solución. Es una descripción parcial del problema, pero no

Dios no enfrenta a sus hijos entre sí para que opten al primer lugar de su corazón. El suyo es un corazón muy grande donde cabemos todos.

una solución. La solución es levantarse del camino y seguir por la senda del pastor, seguir sus huellas. Muchas veces estamos dispuestos a autocompadecernos, pero ¿y a seguir las pisadas del maestro?

Su dirección. vv. 3

El rebaño, conducido por el pastor, se pone de nuevo en camino. Abandona el oasis tranquilo y reparador, y se adentra de nuevo en el desierto. El desierto es un lugar duro lleno de enemigos: el sol abrasador, la falta de agua, el chacal, las serpientes, las cañadas peligrosas. Si no conoces bien el camino lo puedes llegar a pasar muy mal, incluso a perder la vida. El salmista descansa en el hecho de que Dios lo dirigirá por el sendero justo, "acertado" según el original hebreo, haciendo honor a su nombre de pastor. Dios no lo engañará, Dios no lo extraviará. ¿Cómo Dios nos guiará por el camino recto? ¿Cómo podemos entender su dirección?

Esta es una de las provisiones más necesarias. Responde a la pregunta más importante del hombre: ¿cuál es la dirección del Señor? ¿Dónde puedo encontrarme con Él? ¿Qué es lo que quiere El de mi vida? He oído a veces formas un poco sorprendentes de cómo Dios ha dirigido a los hombres. Pero son formas que en realidad son la excepción y no la regla de cómo Dios hace las cosas. Vemos en la vida de Jesús, en la vida de la Iglesia del NT, que habitualmente eran dirigidos por las decisiones que hacían en la vida cotidiana, de todos los días. El v. 3 nos menciona como Dios dirige así, continuamente, cotidianamente. Lo hace por los "senderos de justicia." Es decir, lo hace a través de una vida coherente con lo que El es, por una vida coherente con el evangelio. Si uno quiere ser dirigido por Dios, la forma infalible es llevar una vida santa. O expresándolo de otra manera: si vives una vida cotidiana cerca del evangelio, siendo coherente

con lo que se dice en él, no podrás evitar que Dios te dirija. Ante una situación nueva en la que tenemos que decidir, lo importante es apreciar los valores que están en juego, priorizarlos de una forma cristiana, y decidir en consecuencia.⁴ La mayoría de nuestras decisiones difíciles no se relacionan con lo tratado específicamente en la Biblia. ¿Cómo conocer la voluntad de Dios en estos casos? Lo esencial es tener una verdadera apreciación cristiana de los valores en juego, y esto sólo se consigue a medida que nuestra forma de pensar vaya siendo moldeada por la Biblia. Así Dios "me guiará por sendas de justicia". Vivir la Escritura es la clave.

Su compañía. v. 4.

Es curioso que justamente después de la dirección del Señor se hable del valle de sombra de muerte. Porque Dios puede también dirigirnos allí. No solamente a los verdes pastos, sino también al valle de sombra de muerte. El camino de la fe pasa también por allí, no nos engañemos. No nos hagamos falsas ilusiones.⁵ Lo importante, lo básico, lo fundamental es saber que el que nos llevado hasta allí no nos ha abandonado, también nos acompaña ahora. Aunque no veamos nada, el pastor conoce el camino.

Dios no usa su autoridad contra el rebaño para dominarlo sino a favor de él, conduciendo y protegiendo.

Aunque la senda tenga que ser transitada por un valle profundo, de noche, con niebla, el pastor conoce el camino. Y está allí, caminando con el rebaño, abriendo camino, espantando a los lobos, con su vara y su cayado. ¿Qué pueden simbolizar? En el arca de la Alianza había tres cosas que se depositaron allí: una porción del maná, las tablas de la Ley, y la vara de Aarón. Veis el paralelismo: el alimento con el que se recobran las fuerzas, la palabra de Dios como instrumento de dirección, y la vara. Ahora bien: ¿qué puede significar la vara? Desde luego, es el instrumento que el pastor usa para mostrar su autoridad. Con ella espanta al lobo, al enemigo del rebaño. El lobo teme la vara del pastor. Es su autoridad. Nada puede resistírsele. Dios no usa su autoridad contra el rebaño para dominarlo sino a favor de él, conduciendo y protegiendo.

Creo que la Escritura y el Espíritu Santo -siempre van juntos-, cumplen bien esa función de vara y cayado (no estoy separando los dos términos, los uso indistintamente). Nos traen la presencia del Pastor, nos indican el camino a seguir, nos defienden de los enemigos y nos reprenden con amor a nosotros. El texto original dice "tu vara y tu cayado me sosiegan". ¿Qué es aquello completamente seguro y confiable? ¿Qué es aquello que cumple la función de sosearnos, traernos la presencia del Señor e indicarnos el camino? La Palabra de Dios, la palabra inspirada por el Espíritu que hoy mora en nosotros y usa esa palabra para renovar, fortalecer, dirigir nuestra propia vida. Creo que la Biblia y el Espíritu que mora en nosotros, que abre la Biblia para nosotros, que la hace carne en nosotros, sosiegan nuestra alma en la cañada de la muerte. En este sentido, uno de las más

4 En 1 Samuel 26:1-25, habiendo acampado Saúl y hallándose dormido, David y Abisai bajan al campamento. Abisai urge a David a matar a Saúl interpretando que Dios lo ha entregado en su mano. David desecha tal consejo ajustándose a la palabra de Dios. Claramente, las circunstancias no son un parámetro fiable; es la Escritura la que debe juzgar las circunstancias.

En 2 Samuel 11:1-27, David ve a Betsabé desnuda y comete adulterio con ella, llegando incluso al asesinato de su marido para evitar ser descubierto. Aquí David hizo caso de toda una serie de circunstancias que le llevaron directamente a pecar en contra de Dios.

5 Jesús, después de ser bautizado es llevado por el Espíritu al desierto. (Mateo 4:1)

importantes fuentes de fortaleza espiritual es la cotidiana vida devocional anclada en la meditación bíblica y la oración. A veces preferimos que nuestra vida espiritual se vea "sacudida" para renovarnos y funcionamos a base de "sacudidas". Una inyección de espiritualidad aquí y otra allá. Así, nuestra fortaleza espiritual se reduce a breves fogonazos de vitalidad que la rutina ahoga finalmente. Tendríamos que mirar este asunto desde otra perspectiva. Ver lo cotidiano, no como un enemigo, sino como algo que ayuda a nuestra fortaleza. Es descubrir a Dios en lo cotidiano. En este sentido el tiempo devocional constante, cotidiano, es esencial para que cambiemos de actitud.

Si la oveja se mantiene en la travesía de la cañada de la sombra de muerte al lado del pastor atravesará esa parte del camino y continuará su travesía. Si la oveja se queda sola, o abandona al pastor, será presa fácil de los lobos. Aun así, el pastor puede llegar a dejar las noventa y nueve ovejas para buscar a la una que se ha perdido. Nuestro pastor es así. Si la oveja se ha perdido, lo mejor que puede hacer es estar atenta, porque el pastor irá por ella. Ella reconocerá su voz y le seguirá de nuevo.⁶

Llegados a este punto, creo que no nos es difícil hacer una cristología del pastor. Creo que sale de una forma natural, amparados también en las propias palabras de Jesús.⁷ Si alguien encarna al pastor del Salmo 23, ése es Jesucristo que ha dado su vida por nosotros y que sigue pastoreándonos hasta llegar a la Nueva Jerusalén; Jesucristo, que en la cañada oscura de sombra de muerte permanece con nosotros guiándonos, protegiéndonos y evitando que nos desviemos. Jesucristo, que busca a la oveja perdida y no para hasta hallarla.

El Señor nos recibe en su tienda. vv 5-6

En estos dos versículos, el salmista nos presenta al Señor bajo la imagen de un hospedador y él mismo bajo la imagen de un huésped. En oriente, la cultura de la hospitalidad es muy importante, más aún en una cultura seminómada. Fuera de las tiendas se extiende el desierto que devora a sus huéspedes. Expulsar del círculo de tiendas equivale a una condena a muerte, a no ser que otro clan reciba al fugitivo en su recinto. David se ve a sí mismo como un fugitivo en este contexto: vemos en el salmo a uno de estos fugitivos, perseguido por sus enemigos, que se acoge al derecho de hospitalidad. El jeque lo recibe, lo acoge en su tienda, le ofrece de comer y de beber y le unge la cabeza con aromas para refrescarle. Los enemigos se detienen a la puerta de la tienda, al ver al fugitivo comiendo ("preparas mesa para mí en presencia de mis angustiadores"); al verlo disfrutando de la hospitalidad, comprenden que está bajo la protección de otro. Cualquier agresión contra el fugitivo atentaría contra los derechos, sagrados en oriente, de la hospitalidad convirtiéndose en una ofensa al anfitrión que lo ha recibido. Los enemigos se retiran. Cuando el fugitivo ha comido y bebido, ha repuesto las fuerzas y descansado, el jeque le ofrece una escolta de dos hombres para llegar a su destino a salvo. Hay que destacar que la escolta está formada por "bien" y "misericordia", que son cualidades del mismo Señor personificadas. Es

6 Juan 10:11-16; Lucas 15:1-7.

7 "Yo soy el buen pastor, el buen pastor su vida da por las ovejas. Más el asalariado, y que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir al lobo y deja las ovejas y huye, y el lobo arrebató las ovejas y las dispersa. Así que el asalariado huye, porque es asalariado, y no le importan las ovejas. Yo soy el buen pastor, y conozco mis ovejas, y las mías me conocen, así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas. También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquellas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño y un pastor." (Juan 10:11-16)

como si la misma presencia del Señor le acompañase en su travesía.

Esta segunda imagen del Señor como hospedador es muy sugerente. Creo que nos es fácil identificarnos con el fugitivo, el peregrino acosado por los enemigos que quiere llegar a su destino. Nuestra patria está en los cielos, nuestra ciudadanía está allí, como decía Pablo.⁸ Hemos salido de un punto y queremos llegar a otro. En medio queda la travesía a veces fácil y a veces muy dura. Es una insensatez pretender atravesar el desierto sólo, a merced de la climatología y de los enemigos. Es una insensatez hacer la travesía cristiana solo. Nos hace falta acudir a la tienda del Señor para que el nos proteja, repare nuestras fuerzas, nos vindique delante de los demás y nos dé una escolta que asegure nuestros pasos hasta llegar a nuestro destino. Un detalle interesante está en el uso de la imagen de la tienda. Porque la tienda es un sitio donde se vive, donde se mora, más aún, donde se convive. Dios nos llama a una convivencia con El, a entrar en su tienda. Muchos sólo queremos visitar a Dios en su tienda y luego rechazamos su escolta -su compañía-, y pretendemos seguir nuestro camino con nuestra inyección de hospitalidad, pero solos al fin y al cabo. La gran lección está en saber, y no sólo en saber, sino en aceptar en nuestra propia vida que es necesaria la presencia del Señor de una forma continua. Es necesaria la

Es una insensatez hacer la travesía cristiana solo.

compañía del Señor, es necesaria la convivencia con el Señor, es necesaria, pues, la intimidad con El. Notemos que de nuevo en esta parte del salmo se habla en singular. Es mi hospedador. Notemos también que, como en el caso de la figura del pastor, la presencia del Señor es la misma en todos los casos, pero no siempre de la misma manera. Hay veces en las que las ovejas ven al pastor, otras veces saben que está a su lado por referencias indirectas, pero está. De la misma manera, el fugitivo, el peregrino acosado, ve a su hospedador, pero luego sabe de su presencia y de su protección por otras referencias indirectas, el bien y la misericordia. ¡Qué bueno es tener estos dos compañeros de viaje!

¿Qué queremos del Señor? ¿Qué esperamos de nuestra relación con él? ¿Queremos visitarle ocasionalmente, pero rechazamos su compañía continua? La vida cristiana es una relación, una convivencia. Dios mora con nosotros, nosotros vivimos con él. Y como en toda convivencia, los que conviven se afectan mutuamente,⁹ se encuentran y se desencuentran, hay comprensión e incomprensión, sobre todo de parte nuestra. El Señor es siempre fiel, mantiene su compromiso para siempre. Nunca romperá su relación... ¿y nosotros?

Ahora bien, para plantearnos en serio la intimidad, la convivencia con Dios, hace falta que reparemos en la necesidad de una actitud de corazón que se ve muy bien expresada en el Salmo 16. Este es un salmo de peregrinación. Una vez al año, los judíos piadosos subían a Jerusalén. Al llegar a la ciudad veían de lejos el templo, y se hacían la pregunta del salmo: "Señor, ¿quién entrará en tu santo templo?" Se suponía que los peregrinos, en el curso de su viaje, podían haberse contaminado de costumbres paganas. Por ello, los levitas, antes de dejarles entrar en los atrios del templo hacían con ellos una catequesis fundamental. Este salmo describe la respuesta de los levitas. Es un decálogo en el que llama la

8 Filipenses 3:20

9 En Exodo 32:7-14; 31-35, Moisés contienda con Dios por su pueblo Israel. Dios es capaz de, sin comprometer su soberanía e independencia, escuchar las argumentaciones de Moisés. Argumentaciones que tienen efecto delante de Dios. La oración esta hecha a un Dios vivo, no a una estatua pétreas.

atención el que no haya ninguna prescripción "ritual", "litúrgica" o "cultural", sino que son prescripciones morales. Dios pide ser sencillamente humanos. Lo que Dios espera del hombre es calidad en sus relaciones humanas. Este decálogo moral sería:

- 1) Hacer el bien.
- 2) Ser "justo".
- 3) Decir la verdad.
- 4) Ser discreto.
- 5) Velar por la calidad de las relaciones humanas.
- 6) Discernir los valores "divinos" (la escala de valores de Dios).
- 7) Frecuentar a "aquellos que adoran".
- 8) Ser fiel a la palabra dada.
- 9) No tener apego al dinero.
- 10) No dejarse corromper.

Esto es solidez. Esto es coherencia. Eso es una vida sin fisuras. Jesús supo encarnar en su vida este salmo y Él es su cumplimiento perfecto. Encontrar a Dios. Vivir con Dios. Vivir la vida eterna. Llama la atención en este salmo la ausencia de pecados contra la sexualidad y sí la importancia que se da a los pecados contra la comunicación y el dinero: debemos controlar las palabras y las finanzas.

Nos exalta delante de nuestros enemigos, nos refresca del largo camino en el desierto, escolta nuestra vida. Y nos deja morar para siempre con Él, en su tabernáculo. Hemos llegado, al fin, al final del viaje. No con nuestro talento, que es muy corto, sino porque Él nos ha pastoreado y nos ha escoltado hasta llegar a la meta. Al tabernáculo de Dios, a la tienda de Dios. "He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres". (Apocalipsis 21:3)

Los creyentes deberíamos aprender del pasado, vivir intensamente el presente, y tener confianza en cuanto al futuro.

BIBLIOGRAFIA

SCHÖKEL, L. A., *Salmos*, volumen 1. Cristiandad, Madrid, 1966

QUESSON, N., *50 salmos para todos los días*, volumen 2. Paulinas, Bogotá, 1988

NELSON (ed.), W. M., *Diccionario Ilustrado de la Biblia*. Caribe, Miami, 1969

Fernando Ramos

<http://www.iglesiasantutxu.org>

<http://eirene.iglesiasantutxu.org/Eirene>